
Sección Bibliográfica

Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969, 225 pp.

Gino Germani reunió en este libro una serie de artículos publicados anteriormente en revistas y libros, donde enfoca el proceso de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, dentro de una perspectiva evolutiva lineal, donde la primera es punto de partida y la segunda es punto de arribo, dentro del proceso de modernización por el cual pasan las sociedades actuales.

La parte introductoria del libro corresponde a una revisión comentada y ampliada de otro libro del autor, *Política y sociedad en una época de transición*, escrito entre 1956 y 1960, y que va a convertirse en el antecedente de esta obra.

La sociedad tradicional está caracterizada por acciones prescriptivas de los individuos y por un conjunto relativamente indiferenciado de instituciones, en cuanto a que la sociedad moderna está caracterizada por acciones electivas e instituciones más especializadas.

Los conceptos de la sociedad tradicional y la sociedad moderna empleados por Germani son estáticos, presuponiendo dos estructuras dadas, localizadas en puntos extremos de un proceso. La fase de transición entre esas dos sociedades se destaca por dos aspectos principales: la secularización de las condiciones de funcionamiento de un tipo de organización social compatible con el desarrollo económico y la asincronía con que operan los cambios, existiendo juntas en determinados momentos de transición, aspectos característicos de ambos tipos de sociedad.

Si hiciéramos un análisis en términos de la perspectiva histórica, la sociedad tradicional se mantiene equilibrada en sus aspectos fun-

damentales (equilibrada, aquí, en el sentido de estable), y la sociedad moderna (que para Germani está representada por la sociedad industrial) aparenta el equilibrio necesario para armonizar con los conceptos del autor. Germani se refiere a las dos sociedades como modelos estáticos, lo que es correcto dentro de su perspectiva de análisis (y que es la misma perspectiva adoptada por D. Lerner, W. Rostow y otros, al elaborar sus teorías de desarrollo), mas incorrecto en términos de perspectiva histórica. La sociedad tradicional estaría localizada en un determinado momento, que políticamente sería representado por el gobierno colonial, con economía regional aislada, un sistema de estratificación dual, crecimiento demográfico inexistente o muy bajo —altas tasas de mortalidad y natalidad (ver p. 51). Pero surgen entonces las preguntas: ¿cuándo, en qué momento histórico determinado se concretizó esa estructura, tal como se describió arriba? ¿La sociedad existente en el periodo anterior a la colonización no tendría muchas de esas características? Y en el periodo después de haberse iniciado la colonización, ¿en qué momento exactamente se debe localizar esa sociedad, siempre que algunas de esas características no hayan sufrido alguna modificación? Y en la sociedad moderna, ¿dónde, en qué momento histórico se encuentran las características descritas por el autor? (ver especialmente: “Esquema de dos tipos ideales contrapuestos: Sociedad tradicional y sociedad industrial” en *Política y sociedad en una época de transición*, p. 117-125). Y la falta fundamental de los tipos ideales, ellos no se aplicaron a ningún momento histórico particular. En términos de sociedad

tradicional, tal vez el único periodo en que había tenido cierta estabilidad en la estructura social, había sido en la Edad Media. Y la sociedad moderna está lejos de ser estable, dato que se vuelve obvio, por el análisis de todo el periodo postindustrial. Es ésta la crítica principal que se debe hacer al libro: el método de análisis utilizado por el autor.

Sociología de la modernización estudia el proceso de transición en América Latina, a través de tres aspectos principales: movilización, movilidad (pero especialmente con relación a las migraciones) y la urbanización. Ve la movilización como "puesta en disponibilidad" de la población, con miras a la integración de la sociedad moderna (o la sociedad de masas como él identifica). Analiza la movilidad respecto de factor de ruptura y de estímulo al consenso con relación al orden social existente, y el proceso de urbanización analizado y vinculado a otros procesos de modernización, como consecuencia del proceso de industrialización, y también como consecuencia de la estructura agraria de América Latina.

Con relación al análisis de datos, Germani prácticamente se restringe a Argentina, lo que en gran parte hace perder la validez de sus generalizaciones, pues hay en América Latina países con características totalmente distintas de aquél, en lo que se refiere al periodo de transición en que se encuentran. Utiliza algunos datos relativos a algunos de esos países, pero en forma bastante superficial, prestándose muy poco a un análisis más aproximado a la realidad latinoamericana. Como por ejemplo, al hacer el análisis de las migraciones, movilidad masiva y consenso social en Argentina y en Brasil, los pocos datos que presenta del Brasil o no fueron utilizados correctamente, o no se aplicaron a un análisis más real del país, conduciendo al autor a sacar conclusiones erróneas. Discute el problema del consenso social en Argentina y en el Brasil, y concluye que el proletariado urbano brasileño tiene escaso *potencial* (itálicas mías) revolucionario, siendo generalmente cambiado para soluciones más moderadas, no radicales. Y toma como indicador para eso el 8 de los votos que fueron dados al Partido Comunista Brasileño en 1945, y el apoyo dado al presidente Goulart por los trabajadores industriales en 1964. Ambos indicadores son dudosos, dada la significancia de los 8 dentro del contexto de la política brasileña de la época en que fueron atribuidos, y considerándose parte de qué total representaban, además de no haber si-

do presentados datos concretos relativos al apoyo o falta de apoyo de los trabajadores urbanos a Goulart. Además de que el concepto de *potencial revolucionario* es criticable, puesto que el término potencial indica una serie de aspectos que no pueden detectarse a través de los indicadores usados por él, con los cuales podría haber intentado medir en lugar de ese concepto el de actitud revolucionaria o el de radicalismo político. Podría concluirse de esto, que Germani probablemente había utilizado datos relativos a las élites trabajadoras, y no a la clase trabajadora, lo que, en términos de América Latina, cambia todo el significado del análisis (ver: Lipset y Solari, *Elites in Latin America*; H. Landsberger: *Latin America, the Labor Elite: Is it Revolutionary?*).

La estructura e integración de los capítulos de la *Sociología de la modernización* denota poco cuidado por parte del autor, puesto que hasta el capítulo V ("Aspectos de la urbanización en países avanzados y en países en desarrollo") el libro se presenta integrado dentro del objetivo de trabajo que se propone Germani, o sea, los aspectos parciales del proceso de transición. Los dos capítulos finales ("Notas sobre el problema de la explosión demográfica y el desarrollo económico", y "Notas sobre el proceso de urbanización en América Latina") podrían haber sido reelaborados e introducidos dentro del contexto de los otros capítulos. Ambas "notas" hablan sobre asuntos tratados en los capítulos anteriores, muchas veces, complementando aspectos que no habían sido esclarecidos en ellos. Podría concluirse a partir de esto que, o Germani después de reelaborar los artículos para los cinco capítulos decidió, de manera más o menos apresurada, anexar esos dos capítulos sin preocuparse por incorporarlos a los que se referían a los problemas tratados por ellos (urbanización y explosión demográfica, o esos capítulos fueron fruto de críticas hechas a un texto original del libro y que Germani decidió incorporar al conjunto de su obra, sin preocuparse por el problema de integración y objetividad.

Mientras tanto, al verificar la nota 3 de la página 14, donde el autor presenta la relación y la fecha de publicación de los artículos que servirán de base para el libro, se constata que:

1) No hay referencia a un "artículo de origen para el capítulo 7 ("Notas sobre el proceso de la urbanización en América Latina");

2) El artículo en que se basó el capítulo VI fue publicado en 1963 en el número 2 de la *Revista Mexicana de Sociología*, bajo el nombre de "Urbanización, secularización y desarrollo económico", cuya fecha no es anterior apenas al "artículo de origen" del capítulo II, también publicado en 1963. La conclusión: reafirmamos la crítica referente al poco cuidado del autor al adaptar los artículos para darles la forma de libro, puesto que el capítulo VI, que es el que tiene referencia anterior, podría haberse constituido en un incremento al capítulo V, evitando que algunas críticas fueran hechas, y fallas apuntadas en ese capítulo. Como por ejemplo, el sistema de latifundio no aparece como factor de expulsión del campo, al lado de la modernización de la agricultura y del crecimiento demográfico (p. 168) en el capítulo V, aunque estuviese listado en el capítulo VII (p. 195) con relación al mismo problema. Además de los problemas relativos al crecimiento demográfico presentados en el capítulo VI (p. 181 por ejemplo), y que no

recibieron del autor el tratamiento debido.

Finalmente, podemos decir que *Sociología de la modernización* representa una contribución importante para el estudio de los procesos parciales que están implicados en el desarrollo, tales como las migraciones y la urbanización, de los cuales el autor presenta interesantes estudios respecto de los problemas teóricos y metodológicos en esos procesos. También de una forma bien elaborada, se presenta la sección donde Germani analiza la movilidad y la movilización social, en la que, sacando las generalizaciones hechas para América Latina con base en Argentina, y el tratamiento superficial sufrido por los datos, como ya nos referimos anteriormente, el autor presenta un levantamiento de algunos de los principales aspectos teóricos concernientes a esos dos procesos que, de ser tratados correctamente, pueden llevar a estudios muy importantes para la ciencia social latinoamericana.

María do Carmo de Lacerda